

PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 1/6

Director literario
LADO DE
FIJERA



SE PUBLICA
semanalmente, los
DÍAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director artístico
MASFERRER Y
CODINA



PUNTO DE SUSCRICION: FUENCARRAL 93 piso 3o on

ALEJANDRO DUMAS.

Alejandro Dumas, nació a dos leguas de la Ferte Milon el

24 de Julio de 1802.

Era hijo del general republicano Alejandro Dumas, el que murió envenenado en las prisiones de la guillotina.

Después de esta desgracia la familia Dumas quedó en la miseria, y a esto se debe que el célebre escritor, llegara a los 23 años sin haber recibido instrucción alguna.

En estos 23 años se dedicó Dumas a la caza haciendo largos viajes por Rusia, el Africa y el mar Caspio. A su regreso

entró en las oficinas del Duque de Orleans, después de Luis Felipe I.

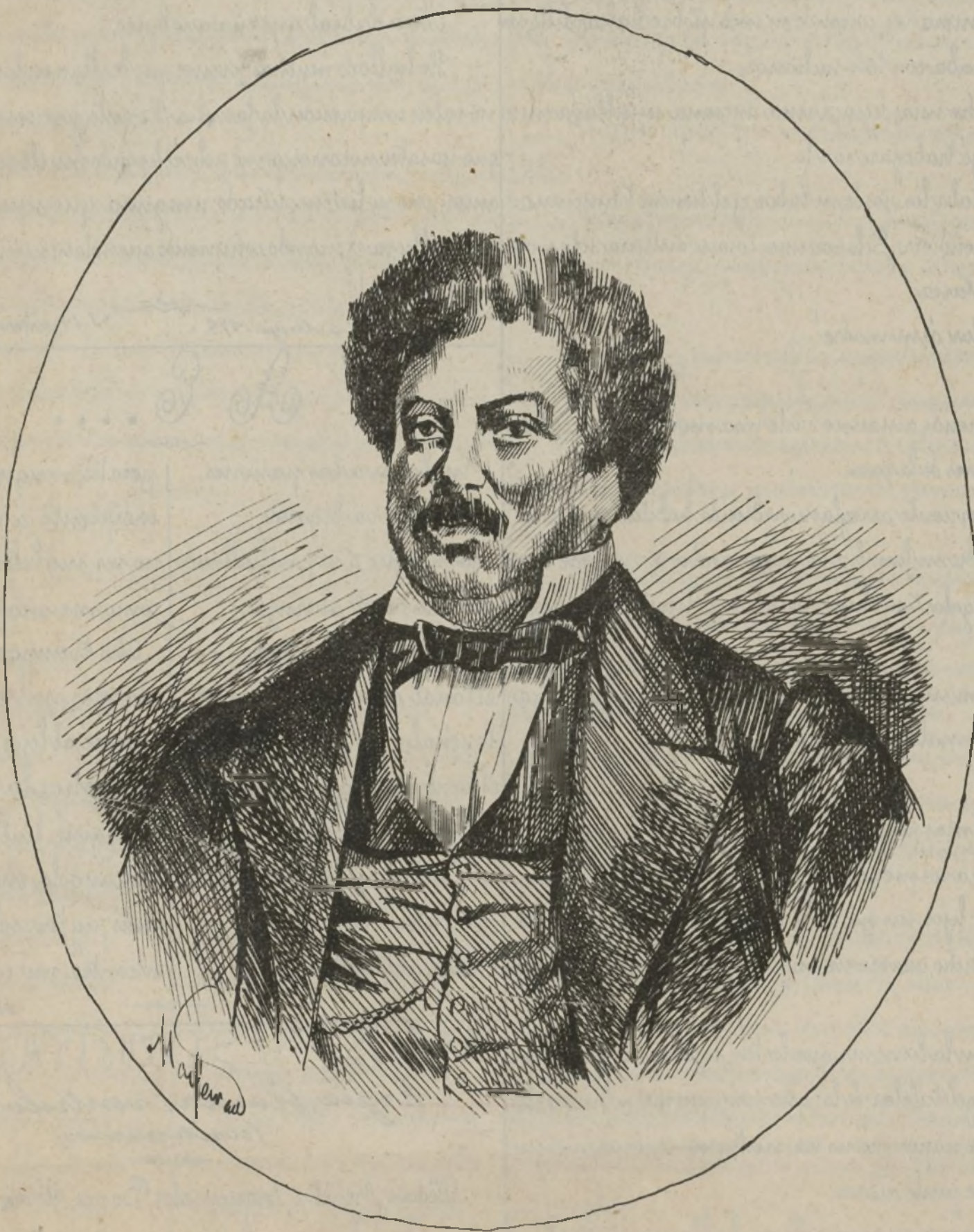
La primera obra de Dumas es el drama «Enrique III»

Dedicose mas tarde a la historia y en este género escribió: «Ascanio Los tres Mosqueteros-La reina Margarita, Los cuarenta y cinco» y otras muchas.

Dumas el célebre autor de «El conde de Montecristo» era franco, generoso, apasionado, imprecionable, y su carácter poetico se revelaba hasta en los menores detalles.

Viejo ya, pero recibiendo aun abundantes laureos, murió en Diciembre de 1870.

— (A. A.) —
F. Provira



Alejandro Dumas.
Ayuntamiento de Madrid

Ello.

Nosé si la he visto, ni sé si la he soñado. Solo sé que su recuerdo es mi dicha, y que creo verla por doquier que vaya.

Solo sé que constantemente pienso en ella, que su esperanza es mi bien, que ella en fin, es la que da vida a mi corazón, fuego a mi alma, y raudales de inspiración a mi menguada pluma.

Era fea. Recuerdo que ni era rubia como el oro, ni negra como el azabache. Era morena, sí, descolorida mejor dicho, su pelo ni negro ni rubio, su nariz un tanto pronunciada, sus dientes atroces, su figura tal vez repugnante, y sin embargo la amo.

La amo porque no podía menos de amarla, porque tan grande como era su fealdad era su alma.

¡Que importa un exterior horroroso, si es obra divina el corazón que encierra!

La vi, por primera vez, corriendo en una pobre buhardilla, donde la miseria imperaba con todo su horror.

Descansa madre mía, decía, a una anciana sepultada en un lecho; descansa que yo trabajaré por ti.

Y apenas apartaba los ojos de su labor, y el tiempo transcurría sin que la fatiga le rendiera. Solo por una cosa se distraía, solo por una abandonaba su tarea.

Para contemplar a su madre!

Ella es la que, apenas amanece viste una modesta ropa, y va a comprar los menesteres de la casa.

Ella es la que, sonriente, arregla su reducida habitación, ella en fin la que sostiene toda su familia, la que a cambio de oro tiene sonrisas, la que en lugar de galas tiene humildad, que en lugar de hermosura tiene virtud.

Todo su afán, son sus padres, toda su diversión un dorado canario que cuida con maternal empeño.

Su hermano el más pequeño de todos, se halla enfermo.

Ella sentada a los pies de su jergón, le cuida con celestial cariño. Ni rie ni llora: fijos sus ojos en el cielo, a través de la ventana, cualquiera hubiese dicho, que era un ángel desterrado de la celeste mansión.

Ella es la que con la limosna que le dan, socorre a los pobres que encuentra, ella el ángel tutelar de los que son, aun más pobres que ella.

Ella nunca reza, no porque no sea cristiana, sino porque su espíritu está siempre junto a Dios.

Nunca dice que ama, porque ella no habla; siente. Su boca nunca pronuncia palabras amorosas, pero su alma siempre va

ga en lo infinito. La materia no existe en aquella mujer: solo es espíritu.

Ama todo lo bello, a todo lo bueno sirve, pero no quiere hacer gala de sus virtudes; solo con dos cosas quiere cumplir con Dios y su conciencia.

Ella no conoce el lujo pero sí, aseada. Ella no sabe bordar, pero sabe coserse un vestido y arreglar a sus hermanos. No sabe dibujar, pero sabe arreglar su casa. No sabe música, pero canta imitando los pájaros, imitando las auras, imitando los ángeles. No ha recibido lecciones de moral, pero es la felicidad de su madre y el consuelo de su anciano padre.

Ha nacido como la amapola en el campo: sola, abandonada, pero noble, erguida, ante Dios, fijos sus ojos en el cielo.

Y si alguna vez, algún importuno, le hechas flores, una sonrisa asoma a sus labios, besa a su madre, y exclama mirando al cielo:

¡Soy tan fea!

Este es el ideal que en vano busco.

He hallado muchas jóvenes, que brillan en los salones, pero que no saben comprender la familia. He visto jóvenes en la opulencia que no saben socorrer a un pobre; he oído muchas veces la palabra amor, pero no he encontrado ninguna, que sepa amar.

¡Ahora es cuando comprendo, que solo en sueños, puede encontrarse a esa mujer!

Madrid 4 Mayo 1873.

V. Masferrer y Codina.

Lo E....

En el mar de las pasiones
el corazón va bogando,
mas siempre a su paso hallando
borrascas mil, al cruzar;
y allí al ventearlas, esado,
el fanal de la esperanza
le señala en lontananza
el punto que ha de alcanzar.

Yo bogueo también, hermosa,
ansioso encontrar la calma,
diciéndote mi alma
en el puerto de tu amor;

pero tú, mujer ingrata,
indiferente a mi llanto
no ves, mi bella, entre tanto
como me mata el dolor.

Otro tiempo entusiasmado
placeres mil entreveía,
porque al lejos sonreía
fantástica la ilusión.

Imaginé hallar la dicha
buscándola en tus amores,
mas ¡ay! tan solo colores
encontré mi corazón.

Manuel Vallina.

MAGOS PRESTIDICIADORES.

Magia Blanca, ventrilocucion.
(continuación)

Dédalo, Arquitas, Arquímedes, Boccio, Alberto Magno, Agripa y otros sobresalieron en la magia matemática, y se hicieron famosos por sus admirables obras. Arquitas construyó una palo-

ma mecánica que volaba y estaba dotada de algunos movimientos. Cicerón habla de la famosa esfera inventada por Arquímedes, cuyas revoluciones presentaban los mismos aspectos y movimientos, del Sol, de la Luna y los cinco planetas entonces conocidos. El rey Teodorico escribía a Boecio « Por tu arte mueren los metales, los pájaros cantan, las serpientes silvan, y sabes dar a los animales, una armonía que no han recibido de la naturaleza » (Casiodoro. Variar. lib. 1.º epist. 45)

Alberto Magno construyó por medios mecánicos, una cabeza que pronunciaba ciertas palabras. Refieren que un día de Reyes, obsequió a Guillermo rey de los romanos que pasaba por Colonia, y para hacer el cometa mas notable, cambió el invierno en verano lleno de flores y frutos, y se añadieron por su cuenta, otros muchos prodigios, abultados por la ignorancia y credulidad de sus contemporáneos.

Baron poseía conocimientos superiores en mecánica, él hizo a imitación de Architas, una paloma de madera, que volaba, y también inventó un carro volante. Poseía el arte de hacer caminar estatuas, articular sonidos a una cabeza de metal, y esto dice el doctor Breint, no por algún poder mágico, sino por otro poder superior, el de la filosofía y la naturaleza, que puede operar cosas, que los ignorantes miran como milagros. (Hist. et critiq. de M. Bonnegardé.)

Queriendo Heron tocar el extremo de la magnificencia y excitar la admiración, hizo construir, después del famoso incendio que sufrió Roma por sus órdenes un sumptuoso palacio, que fué llamado de Oro por su lujo y excelencia. Veíase brillar en él por todas partes, aquel metal precioso, en medio de compartimientos de nácar, enriquecidos con pedrerías.

Las salas de comer estaban cubiertas con hojas de marfil, que moviéndose sobre sus quicios hacia tomar varios aspectos, a los objetos pintados.

(se continuará)

Amelino de Cendaya.

A CONCHA R

Era niño todavía
La primer vez que te vi
Y débil el alma mia
Con placer se adormecía
Siempre que pensaba en ti.

En jardín encantador
Te vi por primera vez
Y despertaste mi amor
Al ver el puro candor
Que adornaba tu niñez.

Dos años dejé pasar
Buscando en ellos olvido
Mas imposible de hallar
Que no se puede olvidar
La imagen del ser querido.

Tu imagen Concha adorada
Lo mi frente se cernía
Y siempre con ella soñaba
Y yo tanto mas te amaba
Cuanto menos te veía.

Cansado al fin de sufrir
Quise arrostrar los agravios;
La ilusión del porvenir,
Y la paz de mi vivir.
Fijé en un sí de tus labios.

En ansiosa contestación
Fué causa de que en tres años
Aquella inmensa pasión
Fué por galardón
Un terrible desengaño.

A pesar que no te olvido,
Desde entonces vivo en calma;
Si miro tu amor perdido

1 Mayo 1877

Es tu recuerdo querido
El consuelo de mi alma.

Enis Martinez

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de
V. Masferrer y Codina
(continuación.)

— Que empiese o que acabe nuestro reinado, lo mismo da: quien sabe si yo algún día me veré también destronado!

En esto se adelantaron cuatro de la comitiva de Boabdil, é inclinando la rodilla, presentaron a Fernando el Católico las llaves de Granada, coloradas en una bandeja de plata.

Cogiolas Fernando y dándolas a su augusta esposa

— Tomad, dijo — esta perla pertenece a la reina de Castilla.

Isabel cogiolas y diólas a su hijo D. Alfonso que a sus vez la entregó a D. Hugo de Mendoza.

— Adios ya — dijo entonces Boabdil; adios para siempre, gran rey: a ti entrego la última perla de la corona, que cinieron mis padres y mis abuelos

— Escucha díjole Fernando, pide una gracia y te será concedida.

— ¡Una gracia señor! Pues bien, protégeme a los pobres desendientes de mi raza, que quedan dentro de las murallas de Granada.

Y sin mas, y para ocultar su sentimiento, incluyó la cabeza y partió a galope seguido de sus cincuenta caballeros.

Cuando hubieron desaparecido, volvieron a sonar los timbales y las trompetas y pusieron en movimiento las huestes cristianas.

— Oid, dijo el rey al de Mendoza, en tanto que caminaban al frente del ejército; pues que hoy es un día feliz para mí, quiero que lo sea para todos. Presentadme ese soldado para quien pediste la licencia, pues yo mismo quiero dársela.

Y como se volviera para buscarle, no pudo dar con él, por mas que anduvo, y como lo preguntara a Gonzalo exclamó: — ¡Bardiez que es verdad! que hace rato que lo hecho de nosotros.

Y disgustado por eso, pues gustaba de exactitud, siguieron su camino, y a poco llegaron a Santa Fe, donde separándose, fuere cada cual a entregarse a un merecido descanso.

— Pues bien Mendoza, dijo el Rey al separarse del Conde de Bendilla, pues que al soldado no encontraste llamado a Gonzalo, y entanto, que el rey retirabase a su tienda, partiose Mendoza a cumplir su cometido.

Cuatro horas habíase ya pasado, cuando volvió, fatigado y sin aliento

de Madrid

(continuará)

VARIEDADES

En una clase de física. ¿Quiere usted decirme lo que es la electricidad y como se produce?

— Muy fácilmente, se coge un gato, se le pasa la mano por la espalda, unas cuantas veces, y después de media hora, la electricidad salta a la vista y el gato también.

Nota es muy coqueta.

— Su tía le reprendió de vez en cuando y ella le contesta:

— Pero tía, si nunca es joven.

— ¡Lo he sido también pero tanto como tú nunca.

Es muy bueno el cuadro que publicamos en este número.

— ¡Que diferente espectáculo ofrecen las elecciones de entonces y las de ahora!

Un hijo había asesinado a su padre y su madre, y fue condenado a muerte.

— ¿Tiene V. algo que decir preguntóle el juez, después de leerle la sentencia.

— ¡Que tengan ustedes compasión de este pobre huérfano.

— Cuando me case quería tanto a Pipa que me la hubiese comido.

— ¿Después?

— Después he sentido no haberlo hecho.

— ¡Juan! ¿quien ha llamado.



Bellas artes. Un colegio electoral en Francia en tiempo del imperio. Cuadro de M. J. Dennerlin.

— Señor era el pianista.

— ¿Que quería?

— ¡Como quiere usted que lo sepa yo, si no entiendo de música.

Erratas del número anterior —

Pag 62 col. 2. lin 36 dice Pedro Daviz, lea-se, Luis Daviz.

Pag 64 último párrafo dice horcha lea-se horchata.

El alcalde de un pueblo hizo un viaje a la corte, pero hubo de ocurrirle un mal.

Los vecinos del pueblo para perpetuar su memoria, levantaron un sencillo timbulo que decía:

«Aquí yace el señor alcalde que está enterrado en Madrid.

¿Que es la moda?

La contribución impuesta por los pobres a la vanidad de los ricos.

Solución al jeroglífico del número 36.

Diciendo está el cigarro

lo que es la vida;

Fuego de unos

humos y ceniza.

Charada

Prima y tertia donde vives, | ¿El todo lector, querido
Dos y tertia donde asistes, | Brenda de la cual, te vistes.